

CLAEH ESTUDIA

Grupo: Formación – transformación

Equipo conformado por: Darwin Carballido, Carla Damisa,
Maria Dibarboure, Victoria Di Tomaso, Silvana López, Andrea Tejera.

El espacio CLAEH Estudia es un espacio de formación alternativa. Este grupo – Formación-transformación- en el marco del espacio *CLAEH Estudia* pone foco en el estudio *de y sobre dispositivos de formación y su capacidad transformadora* en el campo profesional. Es así que nos parece oportuno presentar el marco desde dónde conceptualizamos las ideas de *formación y dispositivo de formación* y de qué manera la *identidad de aprendiz* se vincula con ellos como constructos nodales del estudio.

Hola profesora

Espero que te encuentres bien.

No voy a entregarte hoy la ficha 1 y no sé si llegaré con la 2 tampoco para el miércoles.

Intentaré ponerme al día en esta semana, a más tardar el fin de semana.

La verdad no me estoy sintiendo muy bien física ni anímicamente (Ya estoy en proceso de resolverlo). Me siento sobre exigida y a años luz de mi zona de confort principalmente en esta materia porque me genera mucho estrés pensar la práctica a través de esta modalidad virtual y ya estoy sufriendo la visita y ni siquiera sé cuándo va a ser, imagínate, jeje. Nada, estoy pensando seriamente volver a dejar la práctica hasta cuando se pueda volver a hacerla completa presencial, pero tampoco sería una solución porque quién sabe cuándo será eso, o si no me agarra una cuarentena siendo ya docente y me gustaría pasar por esta experiencia para estar preparada, pero no sé.

Sé que nadie está muy feliz con esta modalidad y que estamos todos medios raros, y realmente no sabía si escribirte o no pero bueno, me pareció que capaz lo mejor era comunicártelo.

La escena está narrada por una estudiante que se encuentra cursando su práctica de manera virtual; le escribe a su profesora de Didáctica preocupada por la situación sobre su relación con la práctica docente en esta *nueva* modalidad virtual en contexto de pandemia.

En el relato se presentan los tres constructos que nos interesa conceptualizar: formación, dispositivo de formación e identidad de aprendiz. Sobre la superficie del texto vemos que el nuevo dispositivo de formación en relación con la modalidad, ahora virtual y antes presencial, jaquea la identidad de aprendiz de la estudiante. Asume, además, una generalización a partir de su sentir: “*Sé que nadie está muy feliz con esta modalidad...*”. Sin embargo, esta generalización no es tal porque la realiza a partir de un solo caso, su experiencia o quizás algunos cercanos.

El espacio de formación donde sucede este hecho es un mail, funciona como una carta, tiene un formato epistolar, porque para *hablar* con la profesora necesita escribirle. Seguramente si hubiera espacios de presencialidad este hecho habría sido una conversación *cara a cara* o no hubiese existido porque el formato donde se ubica la formación le era conocido, aprehensible. Visiona una ruptura de significado de lo que venía transitando como práctica docente y se cuestiona sobre cómo relacionar sus experiencias de aprendizaje construidas *hasta ahora* en un nuevo contexto.

En otro sentido, el mail pone en una nueva posición al docente la que debe asumir esta nueva situación e intervenir de manera diferente. Debe situarse en los contextos actuales de los cursos

y de esa manera poder construir sentido en sus prácticas docentes. Ofrecerle a la estudiante espacios para pensarse con el fin de que continúe reconociéndose en ese camino de construcción de identidad y al mismo que esa búsqueda de experiencias de aprendizaje para el estudiante de lugar a nuevos dispositivos de formación.

Es así que cobra sentido preguntarnos cuáles son esos dispositivos reveladores, provocadores, facilitadores, contenedores, transformadores.

Para *formarse* se requiere de condiciones. No cualquier espacio de enseñanza y aprendizaje se convierte en espacio *de y para* la formación. Tanto los procesos de enseñanza como los procesos de aprendizaje pueden ser soportes de la formación. Un programa de aprendizaje, el currículo, los espacios y los tiempos forman parte de la formación, pero *no* son la formación.

Formarse es algo que tiene que ver con “dar” forma. La formación es la dinámica de un desarrollo personal. Como dice Ferry (2016)¹, nadie forma a otro. El individuo *se forma*, es *él* quien encuentra *su* forma. Y aquí aparece una relación dialéctica, el sujeto se forma a sí mismo, pero a través de la mediación. Necesita a otros para formarse.

Podemos preguntarnos cuáles serían: las condiciones de la formación para que las transformaciones se habiliten. La formación exige un trabajo sobre sí mismo en un lugar, un tiempo, una relación con la realidad. El trabajo sobre sí mismo implica pensar, reflexionar sobre lo hecho, buscar otras maneras de hacer. Sin embargo, no se hacen las dos cosas al mismo tiempo, uno no se forma haciendo. La experiencia de realizar un trabajo profesional no implica formación. Para formarse hay que tomar distancia de lo hecho, pensarse, buscar los medios para volver sobre lo hecho, reverlo. Como expresa Ferry (2016, p. 57), “*reflexionar es al mismo tiempo reflejar y tratar de comprender y en ese momento sí hay formación*”.

¿Qué formación pensamos? Creemos que la formación continua a la que deberíamos aspirar los docentes es aquella que nos haga mejores educadores, adaptados a los tiempos y exigencias de los contextos en los que nos toque ejercer.

Somos partícipes de la idea de tener la oportunidad de auto transformarnos. La formación va más allá de acercarnos a un discurso adecuado. Es necesario hacer consciente el proceso de transformación, y que esa transformación suponga cambios en nuestras conductas profesionales. Dicho de otro modo, es necesario vivir experiencias que contribuyan a movilizar nuestra identidad de aprendiz.

Esta *identidad de aprendiz* es una noción compleja. El proceso de escolarización nos construye como aprendices intencionadamente y en ese proceso de construcción se va moldeando lo que algunos autores han dado en llamar nuestra identidad de aprendiz. Es la modalidad personal con que cada uno logra aprender y que está marcada por el recorrido personal tanto implícito como explícito. Es una matriz con la que nos acercamos a cada nueva experiencia posible de aprendizaje.

Es así que entendemos que la formación supone la posibilidad de un escenario que nos habilite vivir la experiencia de construcción y re-construcción de nosotros mismos como aprendices. Es la construcción de un “yo aprendiz” a partir de experiencias intersubjetivas de aprendizaje que se guardan en la memoria y al evocarse, permiten construir una narrativa de identidad.

¹ Ferry, G. (2006). El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica. Ed. Paidós. Bs. As.

En este marco, los *dispositivos de formación* son una construcción metodológica que tiene como finalidad promover en el sujeto la auto provocación y la afectación de su yo aprendiz. En este sentido, las experiencias intersubjetivas juegan un papel decisivo que nos interpelan como educadores.

Agamben (2011)² toma la idea de Foucault y establece que *dispositivo* es una red que se establece entre lo lingüístico y lo no lingüístico: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, etc. El dispositivo tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder. Al inscribirse en una relación de poder, el dispositivo resulta del cruce entre las relaciones de poder y las relaciones de saber. Los dispositivos son los soportes de la formación y por lo tanto la sostienen. Siempre cuando hay formación hay dispositivos en situación.

Por otra parte, no cualquier dispositivo se concibe como un espacio transformador, y aunque lo sea en la intención e implementación, no todos los participantes están dispuestos conscientemente a ser sujetos de aprendizaje. Por tal razón entendemos que el espacio de formación debe tener también momentos de interpelación personal para que lo implícito se explicita y la experiencia sea una experiencia de aprendizaje.

La clase escolar es un ejemplo de dispositivo porque es el escenario donde se producen las prácticas pedagógicas. Abarca los procesos y las relaciones que en ese ambiente se producen. La clase es al mismo tiempo, lugar de encuentro y de contraposición entre deseos individuales y formaciones grupales e institucionales. (Souto, 1999)³. Es decir que la clase escolar es un dispositivo porque entre otras cosas hay un cruce entre las relaciones de saber y las de poder.

Estos dispositivos, no son productos predeterminados, sino que son creaciones que surgen a partir del análisis de aspectos como, por ejemplo, las situaciones, la demanda social, institucional y grupal y los tiempos disponibles. Por lo tanto, el dispositivo de formación es una propuesta creativa del *docente-formador* para organizar una experiencia formativa en los sujetos de la formación.

El concepto de dispositivo descrito por Souto (1999) articula con la noción de aprendiz y formación en un cruce de miradas complejas. Para esta autora se trata de una invención, producto del ingenio del hombre en su relación con el mundo, creado para cumplir una función, y lograr un resultado más o menos específico y que posee valor de instrumento, de herramienta.

La noción de dispositivo implica entonces, ubicarnos en el plano de la acción, espacio para la creatividad y la construcción de un artificio puesto en práctica, en este caso para la indagación de herramientas de desarrollo profesional docente desde una mirada compleja.

En este sentido, *la identidad de aprendiz* puede formar parte de un *dispositivo de formación*, como herramienta de mediación. Como esta categoría hace referencia a cómo nos construimos como aprendices a partir de las experiencias de aprendizaje que atravesamos, consideramos que brinda una posibilidad extraordinaria para llevar a cabo una actividad intrapersonal (auto observación y autoanálisis) que permita sentar las bases para provocar formación.

²Agamben, G. (2011) Que es un dispositivo. Sociológica, año 26, número 73, pp. 249-264 mayo-agosto de 2011.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>

³ Souto, M., y otros, (1999). Grupos y dispositivos de formación. Buenos Aires, Novedades Educativas- Fac de Filosofía y Letras. Colección Formación de Formadores. Nº 10. UBA.